

ENTREVISTA A ANGELA MARÍA ROBLEDO

Candidata a Vicepresidenta por el espacio progresista Colombia Humana en las elecciones presidenciales colombianas de 2018¹

Mario Toer

Sociólogo. Profesor titular consulto de Política Latinoamericana (Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires). Dirige el Grupo de Investigación “Las disputas por la hegemonía en el siglo XXI latinoamericano: el nuevo carácter de los conflictos” (IEALC-UBA). Es director de la Revista Política Latinoamericana.

Correo electrónico: martoer@gmail.com

Fernando Collizzolli

Politólogo y maestrando en Estudios Sociales Latinoamericanos (Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires). Integra el Grupo de Investigación “Las disputas por la hegemonía en el siglo XXI latinoamericano: el nuevo carácter de los conflictos” (IEALC-UBA)

Correo electrónico: fercollizzolli@hotmail.com

¹ Un extracto de esta entrevista fue publicada en el diario Página 12, el día 25 de mayo de 2018. Acceso disponible en: <https://www.pagina12.com.ar/117074-el-proceso-de-paz-se-va-a-proteger>

ENTREVISTA A ANGELA MARÍA ROBLEDO

Candidata a Vicepresidenta por el espacio progresista Colombia Humana en las elecciones presidenciales colombianas de 2018

Psicóloga, militante feminista y defensora del proceso de paz, con un destacado paso por el Congreso colombiano, Ángela María Robledo acompañó a Gustavo Petro en la fórmula presidencial del movimiento progresista Colombia Humana, el cual sorprendió a propios y extraños por la masividad con la que fue acompañado por el pueblo colombiano en las calles y plazas públicas del país, y por las posibilidades con las que disputó las elecciones presidenciales de 2018.

Este movimiento logró lo que nunca antes para las fuerzas de izquierda y progresistas de Colombia: ingresar a un balotaje presidencial, obtener más de 8 millones de votos (41,77%), y ganar en 9 departamentos del país, incluida la capital. Fue además, el encargado de imponer los principales ejes de agenda sobre los que se estructuró y debatió la campaña presidencial.

Es decir, Gustavo Petro, y también Ángela María Robledo, consiguieron ubicar a la izquierda colombiana como una alternativa cierta con posibilidades de disputar el poder político. Un hecho novedoso, que dio cuenta de las transformaciones que atravesó la sociedad colombiana en el último tiempo, donde la progresiva consolidación de un escenario político común, favoreció que la disputa política ya no aparezca solo restringida a las discusiones al interior de los sectores dominantes.

Reproducimos, entonces, la entrevista realizada en mayo, días antes de la primera vuelta de las elecciones presidenciales:

¿Cómo se encuentran a días de la primera vuelta de las elecciones presidenciales y cuáles son las expectativas en este momento de la campaña?

Esperamos ganar en primera vuelta. En una democracia que ha sido precaria como la colombiana, no solo por la guerra sino por lo que implica vivir en uno de los países más desiguales del mundo, se siente un ambiente de mucha esperanza, de mucha expectativa. Las plazas de Colombia se han llenado con la presencia de Gustavo, con la propuesta de este programa de la Colombia Humana hacia una era de paz. Yo de manera complementaria he salido a grandes y pequeñas ciudades recogiendo las expectativas e inquietudes, y esperamos que el próximo 27 de mayo podamos darle una oportunidad histórica a este país. Llevamos siglos gobernados por los mismos, con las mismas formulas, por un “establecimiento” que se ha consolidado a sangre y fuego, y esperamos que esta vez sea una oportunidad para esta política de la vida, promovida por distintas fuerzas de izquierda y también democráticas de centro que nos están apoyando.

Hasta el momento de aceptar la candidatura vicepresidencial de Colombia Humana, integrabas la Alianza Verde, un partido que forma parte de la coalición que apoya a Sergio Fajardo en esta elección. ¿Qué es lo que te llevó a valorar especialmente la propuesta de Gustavo Petro?

Yo llegué a la política representativa con Antanas Mockus, y desde allí construí un vínculo común con Gustavo, ya que él fue una de las personas, junto con Antonio Navarro, que impulsaron a Mockus a la Alcaldía de Bogotá. Del mismo modo, cuando Antanas se presentó para volver nuevamente a la Alcaldía, ellos lo apoyaron.

Tenemos un vínculo de proteger la vida, de proteger los procesos de paz, de remontar las dificultades de un país tan desigual. Estuve 8 años en el Congreso Nacional, haciendo parte primero del Partido Verde y luego de la Alianza Verde, y desde allí trabajé para que Progresistas se integrara a la Alianza Verde, y es por eso que algunos congresistas de la Alianza Verde vienen de Progresistas. Es decir, ya había una afinidad ideológica con las propuestas de Gustavo.

En estas elecciones, no me sentí representada por la propuesta de Sergio Fajardo para Colombia, me parece tibia, me parece que no toca de fondo los desafíos que están en nuestra Constitución, que suponen hacer realidad el Estado Social de Derecho, y por eso cuando Gustavo me invitó a ser parte de su fórmula vicepresidencial, renuncié a la Alianza. Estoy en la Colombia Humana, pero digo que mi ADN es mockusiano, y siento que muchas de las propuestas de Gustavo recogen de manera más profunda, más integral, llamémoslo más radical, la aspiración de dejar de ser uno de los países más desiguales del mundo y más violentos.

Aquí la información nos llega de manera fragmentada por los medios y sus filtros, pero sabemos de este fervor y esta convocatoria que viene teniendo la gira, los discursos, y que constituye un fenómeno nuevo. Por eso nosotros asociamos esta novedad con lo que también es una gran novedad, que es que haya un escenario propiamente político en Colombia, que fue un enorme paso, que quizás haya tenido anticipo con la elección de alcaldes, y la presencia del propio Petro en la Alcaldía de Bogotá. ¿Cuáles crees que han sido las principales dificultades para que no hubiera una convergencia de lo que puede ser el arco de la izquierda y el progresismo en una candidatura única?

Gustavo desde el año pasado, antes incluso de que las encuestas empezaran a serle favorables, llamó a una gran unidad, llamó a la convergencia de todas las fuerzas que tuviéramos miradas comunes frente al proceso de paz, la continuidad de las negociaciones con el ELN, el enfrentamiento al paramilitarismo, la necesidad de atacar de manera contundente la inequidad social, y de responder en materia de salud, educación, trabajo, acceso a la tierra, a las aspiraciones que hace tanto tiempo tiene el pueblo colombiano.

No hubo, digamos, eco en su momento. Sin embargo, valdría la pena resaltar que hemos sido las 3 fórmulas vicepresidenciales: Claudia López (Sergio Fajardo), Clara López (De la Calle), y yo quienes hemos mantenido el diálogo abierto.

Creo también que la enorme fragilidad de los partidos políticos en Colombia ha hecho que la política se plantee alrededor de figuras, de caudillos, y eso dificulta las alianzas, dificulta tener un proyecto de país común.

Nosotros mantuvimos la mano abierta, la posibilidad de hacerlo. No lo logramos, aunque las mujeres estamos en ese diálogo. Ojalá entendamos el próximo 27 de mayo, que los verdaderos adversarios están del lado de la derecha y de la ultraderecha, me refiero a Germán Vargas Lleras e Iván Duque.

Confiamos en que la gente entienda que este 27 de mayo se va a imponer un voto útil, y el voto más importante, además de útil y conveniente, es por la Colombia Humana.

En caso de que no se defina esta elección en primera vuelta y haya que ir a un balotaje ¿Qué posibilidades hay de que las fuerzas de izquierda, progresistas y de centro se unan de cara a la segunda vuelta y conformen un frente amplio en defensa de la paz?

Yo participé en el frente amplio hace 4 años. Lo empezamos a mover para impulsar el proceso de negociación de La Habana con las FARC, y fue ese frente amplio el que impidió que Oscar Iván Zuluaga –el candidato de Uribe en su momento- llegara a la presidencia.

Yo esperarí que ocurriera algo por el estilo en este momento. De hecho, hay muchos integrantes del Polo, de los Verdes, de Liberales, incluso algunos Conservadores, que se han venido acercando a la campaña. No es que estemos, como se dice coloquialmente en esta tierra, “sonsacando” a los integrantes de los partidos, es gente que como me pasó a mí, se siente mucho más representada por la propuesta de Gustavo Petro.

Para muchos liberales, la campaña de Gustavo en las plazas recoge lo que se denominó en los años ´40 en esas plazas rojas, las ideas del liberalismo digamos más radical, el liberalismo más social, entonces, tenemos aquí las voces de muchos sindicalistas, mujeres, jóvenes, porque nuestra política de la vida enfrenta lo que ocurre hoy en Colombia y en tantos países latinoamericanos, una economía mono-dependiente del petróleo que acabó con nuestra capacidad agrícola.

Esperamos que esta propuesta se imponga, y que si hay una segunda vuelta, se pueda retomar lo que significó el frente amplio, y que podamos en las 3 semanas que serían de campaña para la segunda vuelta, aunar esa gran alianza para defender lo que se ha avanzado, y no devolvemos a la guerra, haciendo trizas los acuerdos.

Jorge Eliecer Gaitán hablaba hace décadas de la separación entre el “país político” y el “país nacional”, esa escisión entre el sistema político y la ciudadanía colombiana que parece haberse mantenido hasta tiempos recientes. Sin embargo, como vemos y venimos conversando, hoy Gustavo Petro convoca multitudes en las plazas. Las preguntas al respecto serían ¿Por qué consideras que gran parte del pueblo colombiano, y sobre todo los jóvenes, se están volcando hacia la candidatura de Petro? ¿Cómo sintetizarías las principales propuestas de Petro para esta campaña?

Gustavo las ha sintetizado de manera simbólica llegando a algunos debates con la Constitución en la mano. No hay que olvidar que cuando el M-19 entregó las armas y se reincorporó, hicieron parte de la Constitución del ´91, que fue el gran acuerdo social,

después de constituciones que nos habían atado a ser un país donde liberales y conservadores se habían repartido la participación política, y a ser un país de los más desiguales del mundo.

Y ese gesto simbólico de llevar la Constitución se resume diciendo que queremos hacer realidad lo que está en la primera parte de esa carta magna del '91, que es desarrollar en profundidad el Estado Social de Derecho. No solo ser un país de “derecho”, en términos de tener el monopolio de las armas –que no lo hemos tenido por siglos en Colombia-, sino también hacer realidad las aspiraciones de los jóvenes a la educación, una salud sin intermediación de los sectores financieros, una profunda revolución en el sector rural para devolvernos nuestra soberanía agrícola, donde tengan acceso a la tierra más de 800 mil familias de campesinos que hoy no la tienen, donde el gran ordenador de las ciudades y el campo sea el agua, y que marque el pasaje de una economía extractivista a una economía que proteja la tierra y los recursos, que democratice la producción, el crédito, las tecnologías, y la tierra.

Además, una reforma judicial, para que rompa la perpetua relación entre los partidos tradicionales y la justicia, que en Colombia tiene índices altísimos de impunidad. Y una reforma política, que finalmente fortalezca los partidos políticos, y la participación de las mujeres.

La disposición de Juan Manuel Santos a buscar un acuerdo de paz finalmente fructífero, con su consiguiente distanciamiento de Uribe, siempre llama la atención y genera algunos interrogantes. ¿Cómo se produjo esa escisión en un bloque dominante que antes no tenía mucho interés en que hubiera un escenario político? ¿Qué es lo positivo que surge de todo eso?

Una de las hipótesis que manejan varios historiadores es que la guerra dejó de ser funcional en Colombia. Si bien se estaba librando sobre todo en lo que yo llamo la “Colombia profunda”, en cerca de 280 municipios, incluso también en esos lugares la guerra dejó de ser funcional.

Creo que también ayudó el contexto de la región, en términos de mostrar que a pesar de los problemas por los que pasaban y pasan los pueblos, los gobiernos populares le estaban cambiando el aire a esta América Latina que había sufrido tanto con las dictaduras.

Y también creo que ha sido la fuerza de las víctimas, en un país con más de 8 millones y medio de víctimas, que empezaron a pugnar por la paz, a contar lo que vivían, y así un país tan roto, se fue poco a poco atando y fue abriéndose un espacio político para esta tarea.

También debo decir que en las elecciones del 2010, con la candidatura de Antanas Mockus, empezó asomarse el discurso de la necesidad de una negociación. Había intentado Álvaro Uribe con toda la artillería, con todo el apoyo de Estados Unidos, derrotar a las guerrillas y no fue posible hacerlo, y esta situación empezó a volverse insostenible.

Fueron entonces muchas las condiciones que fueron preparando el terreno para este proceso. Estamos todavía muy partidos, pero hay que reconocer que lo que más polariza es la guerra, y que con todas las dificultades que hay, la defensa de la vida, sobre todo de los más jóvenes, genera esperanza.

Por supuesto, está la urgencia de llegar a estos territorios, ya no solo con las fuerzas militares sino también con todo el Estado, con una propuesta mucho más cercana a los territorios, mucho más trabajada con la población que es la que ha recibido el mayor impacto de la guerra.

En relación a ello ¿En qué medida piensas que el proceso de paz generó distancias al interior de los sectores dominantes que no se van a recomponer y que pueden favorecer la candidatura de Petro en una segunda vuelta?

Yo creo que nos falta todavía mucho trabajo y cierta distancia histórica como para poder tener un relato común de país que unifique muchas voces. Como lo dice Jesús Martín Barbero “no hemos tenido un proyecto de país donde quepamos todos”, porque aquí quienes han estado en la oposición no la han tenido nada fácil, debo recordar el genocidio de la Unión Patriótica, y lo que está pasando ahora con muchos dirigentes sociales.

Todavía nos falta un tramo, todavía nos falta exorcizar tanto dolor y tanta tristeza. Pero yo creo que la clave las tienen las víctimas en Colombia; un país de sobrevivientes, de víctimas que en su mayoría se han levantado para decir “aquí necesitamos un país donde quepamos todos y todas”.

A partir del Acuerdo de Paz de la Habana, hay que empezar a tejer un acuerdo nacional sobre compromisos mínimos. Ojalá lo logremos, de nuestro lado está toda la disposición para hacerlo.

Quizás esta misma campaña le ha hecho a un hombre como Iván Duque, que sabemos que si gana él gobernaría Uribe, quizás le ha hecho decir que hay cosas del proceso de paz que va a proteger, cuando hace 3 o 4 años decían que no, que lo peor era haber acordado una paz negociada.

No es fácil la tarea, pero también hay elementos de esperanza. En el Senado colombiano, que tiene cerca de 110 integrantes, el 28% es ya una bancada con una mirada alternativa que daría espacio para la gobernabilidad del país.

Es cierto que el resultado de las últimas elecciones legislativas de marzo dio forma a un Congreso que tiene una bancada representativa de los sectores populares, de la sociedad civil, pero al mismo tiempo este Congreso va a estar dominado en gran medida por los partidos tradicionales. En caso de que ganen la próxima elección presidencial ¿Cómo imaginas la relación entre el ejecutivo y este legislativo de cara a los acuerdos que va a necesitar el gobierno?

Hay que recordar que en el proceso de paz pudimos hacer una tarea muy cercana con los liberales, que tienen una presencia muy significativa en el Congreso, y que apoyan

algunos de manera más decisiva y otros con escepticismo, a Humberto De la Calle. De la Calle en este proceso de paz ha sido muy importante, porque si bien no remonta en las encuestas y algunos de sus colegas han ido a apoyar a Vargas Lleras, a Duque, o incluso gran parte de las bases están con nosotros, ha sido una voz muy importante, muy serena, muy ubicada sobre lo que ha significado este proceso de paz.

Entonces tendríamos posibilidades. Yo trabajé en el Congreso, y sé que cuando se trabaja de manera rigurosa de la mano de la ciudadanía se logran cosas. Creo que la política es siempre un ejercicio abierto, como lo dice Giorgio Agamben, y así es como hay que trabajar.

¿No habría posibilidad entonces, como se había mencionado en algún momento, que tras las elecciones convoquen a una Asamblea Constituyente?

Tanto Gustavo Petro como Humberto de la Calle proponen en sus programas la convocatoria a una Asamblea Constituyente. En nuestro caso, la hemos llamado una “Constituyente territorial” para trabajar dos temas que ha sido imposible desarrollar en el Congreso.

Por una parte, la reforma de la justicia, que incluso fue intentada por Uribe y por el propio Santos. Creo que hay que hacer una profunda reforma de la justicia, no solo para dotarla de autonomía respecto de la política, sino también para alcanzar una justicia de género. Las mujeres frente a la justicia colombiana tenemos niveles de impunidad alarmantes; a las mujeres nos están matando más en las grandes ciudades que en el conflicto armado, y eso hay que pararlo.

Y la otra reforma que no ha sido posible hacer en profundidad, es una reforma política que fortalezca los estatutos de la oposición, que dé garantías de participación, y que permita hacer política sin estar atado a las maquinarias o a los grandes poderes económicos, que impulsan a algunos dirigentes hacia la presidencia, los ministerios o el Congreso, pero que cuando llegan lo hacen absolutamente hipotecados.

A propósito de lo que mencionas sobre la justicia, Angela. Sabemos que sos una reconocida militante feminista, que ha trabajado fuertemente las cuestiones de género y promovido distintas leyes desde el Congreso ¿Cómo ves los avances en las luchas por la igualdad de género que se están dando en diversos países? ¿Cómo es hacer política en Colombia siendo mujer?

Las culturas patriarcales, los micromachismos - que de manera sutil van buscando oradar nuestra condición de habitar de manera libertaria la vida, los territorios- son algunas de las vallas que tenemos que enfrentar las mujeres en el mundo.

Estamos en esa tarea. En esta elección, hay 4 fórmulas vicepresidenciales mujeres; algunas mucho más tradicionales, otras reconocidas como feministas, dando una señal de que hay que estar en estos lugares.

Desmontar estas vallas y promover la igualdad de género, es parte de mi tarea si llego a ser vicepresidenta de Colombia, y como estoy acostumbrada a hacerlo de manera

colectiva, ojalá podamos hacerlo en América Latina. A las mujeres nos están matando en el mundo entero, y eso hay que denunciarlo. Pero nos matan también política y culturalmente, y tenemos la tarea por el bien de todos de deconstruir el patriarcado.

Después de 3 lustros de avances importantes en América Latina, hoy atravesamos retrocesos parciales en algunos países, con la aplicación de políticas neoliberales y el encarcelamiento y/o persecución de dirigentes populares. Nos referimos a lo que viene sucediendo con Lula da Silva en Brasil, Cristina Fernández de Kirchner en Argentina, y el correísmo en Ecuador, entre otros. ¿Cómo analizan este presente latinoamericano y qué relación establecen entre el proceso colombiano y la región?

Como viene señalando la academia, creemos que detrás del proceso que se viene dando en la región hay un proyecto transnacional de la derecha que ha sido bastante efectivo, y que va a exigir que se despierten todos los micropoderes que existen en la región.

Por supuesto hay una responsabilidad de los gobernantes y de los dirigentes, pero tenemos como ciudadanías el poder de denunciar, de indignarnos, de salir a las calles, de exigir cambios.

Ojalá esta sea una oportunidad para entender que nos están arrebatando lo poco que hemos logrado. Y por supuesto también, hay que desnudar los intereses de los grandes medios de comunicación en lugares como Argentina o Colombia, donde están atados a grandes intereses económicos. A nosotros nos toca vivir y enfrentar muchas estigmatizaciones, pero estamos ahí para denunciarlos y enfrentar estos grandes poderes.

De la mano de los jóvenes, de los ambientalistas, de las mujeres, de los mayores que tanto nos enseñan, en esas trincheras cotidianas y desde los micropoderes es que podemos enfrentar con esperanza la posibilidad de un mundo mejor, la posibilidad de una gran minga para pensarnos otra vez como una gran región.

Hablamos el mismo idioma, el portugués también es parte de una historia común, y esto nos tiene que unir como pueblos. Ojalá emprendamos esa tarea, y ojalá podamos retomar impulso y enfrentar estos grandes poderes que nos quieren arrebatar lo que hemos ganado.

Juan Manuel Santos y otros presidentes de la región han señalado que no van a reconocer el resultado de las elecciones en Venezuela del próximo domingo 20 de mayo. ¿Qué opinión tenes al respecto?

Nosotros con Venezuela tenemos una vecindad que es más bien una hermandad. Por décadas, millones de colombianos y colombianas encontraron refugio en momentos muy difíciles del país del otro lado de la frontera.

Me produce dolor este presente venezolano. Me parece que los avances que se habían ganado con Chávez, se han perdido con Maduro. Me parece que le falta fortaleza democrática a esta Venezuela, como estamos exigiendo también garantías democráticas en Colombia para el próximo 27 de mayo.

Deseamos que nuestros hermanos venezolanos puedan remontar los momentos difíciles que tienen, que haya una jornada democrática, no violenta, y esperaremos cuáles son los resultados.

Muchos colombianos y colombianas han venido los últimos años a vivir en Argentina ¿Qué te gustaría decirle a quienes viven en el exterior, y en particular a los casi 14.000 habilitados para votar en Argentina desde el próximo 21 de mayo en las mesas del Consulado?

Tenemos muy presente a los miles de colombianos y colombianas que han llegado a la Argentina, a ese hermoso territorio, y en especial a los jóvenes que se beneficiaron de las propuestas educativas de universidades públicas de enorme calidad, como es la Universidad de Buenos Aires –la UBA como se la conoce en Colombia-, y que abrieron sus brazos para que llegaran allí y pudieran estudiar.

Ojalá puedan regresar a Colombia. La invitación es a una votación masiva, copiosa, el próximo 27 de mayo; que nos acompañen en esto que decimos no es un programa, es un sueño, y los verdaderos sueños son los que se hacen realidad, es decir, construir la paz, dejar de ser uno de los países más desiguales del mundo, y hacer realidad la aspiración de tantos a la educación, la salud, el trabajo, la tierra. Eso es parte de profundizar una democracia que nos han expropiado, que nos han arrebatado, y que queremos fortalecer el próximo 27 de mayo.

Va un caluroso abrazo, un gran abrazo, de mujer, feminista, madre, abuela que lleva años como pacifista esperando el silencio de los fusiles pero también la justicia social en Colombia.